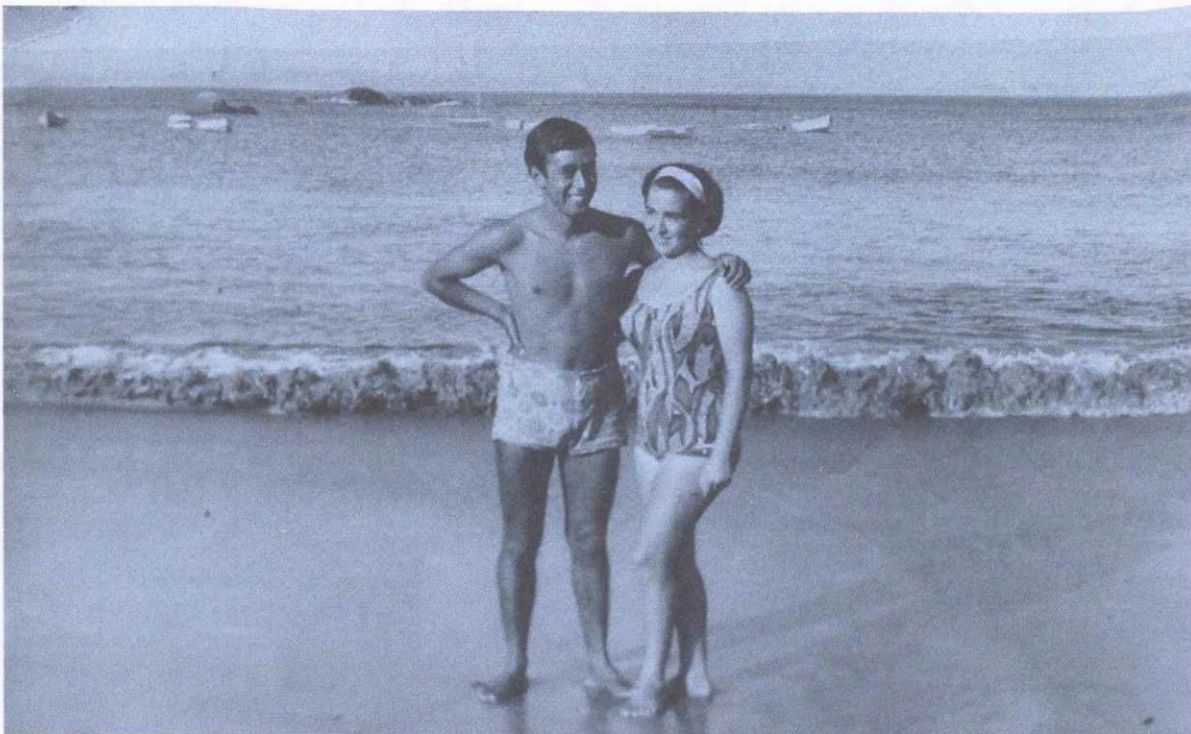


MAGISTER EN CINE DOCUMENTAL 2019



“EL AMOR DESPUÉS DEL AMOR”



“Amar es ante todo querer ser amado, y uno sacrifica su subjetividad para hacerse objeto del otro en el amor. ¿El amor es amor por el otro o goce de ese discurso tan particular que constituye el hecho de “hablar de amor”?” (Miller J., 2008. pp. 11).

El amor después del amor, es una película sobre la historia del amor de mis padres, mirada desde sus protagonistas y su hijo. Es un relato universal, atravesado por los constructos culturales de su época.

El amor y su complejidad es innegable. En medio del amor se produce una suerte de división, en la cual el sujeto debe sacrificar una parte, una parte de su narcisismo arraigado a su constitución, mediante este sacrificio se puede “enlazar” a un otro, que de igual manera se constituye desde una falta imperante y constitutiva del sujeto. Los vínculos amorosos, están cargados de la diada descubierta por Freud, de Amor-Odio, que está presente en todas las relaciones con el objeto amado.

La historia que se cuenta en **El amor después del amor**, tiene todos estos elementos; el encuentro gozoso del amor, la felicidad, la infidelidad, el desengaño. Esto, nos remite a la naturaleza ideal del amor. Mi madre dice al comienzo de la película:

“Yo lo amaba, yo cuando pololeábamos, yo corría a encontrarme con él, porque lo veía oh que felicidad verlo. Le hallaba linda la sonrisa, linda la mirada, todo le hallaba lindo”.

Me pregunto como hombre e hijo de esta historia ¿Es posible amar sin idealización? ¿Amar sin lealtad al pacto amoroso? ¿Qué se ama cuando se ama?:

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué es eso: amor? ¿Quién es? ¿La mujer con su hondura, sus rosas, sus volcanes, o este sol colorado que es mi sangre furiosa cuando entro en ella hasta las últimas raíces?.

¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer ni hay hombre sino un solo cuerpo: el tuyo, repartido en estrellas de hermosura, en particular fugaces de eternidad visible?.

Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra de ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre a una, a esa una, a esa única que me diste en el viejo paraíso. (Rojas G., 1964).

Pregunto a mi Padre si es posible amar a dos personas a la vez, me contesta que sí, que no ve ningún problema. Le pregunto si el amar a una segunda persona afectaba el amor que tenía por mi madre, me dice que no porque son dos amores distintos.

“En el psicoanálisis el síntoma representa la huella de un amor pasado y, a menudo, el punto de partida de un nuevo amor. Pero el amor representa el mejor síntoma debido al hecho evidente de que nos gusta amar a Otro que no existe, sea hombre, mujer o Dios” (Miller J, 2008, pp. 12).

Los estudios sobre masculinidad, han recogido en campo los mandatos sociales que los hombres internalizan para constituirse (Olavarría J., 2017). Entre otros, se ha encontrado que para ser hombre, se entiende que se debe ser distinguido, protector, empeñar la palabra, autónomo, ser racional y no dejarse amilanar por consideraciones afectivas, ser fuerte y un heterosexual activo. Mi padre es un hijo sano del patriarcado y en la película sostiene su forma de ser con total naturalidad y hasta con orgullo.

En la contracara, mi madre es una mujer chapada a la antigua, pero con una fuerza, autonomía y decisión excepcionales para su época. Cada cual, a su manera, encontró en el otro algo de lo que buscaba, no-todo, hasta que el permanente desengaño destruyó en mi madre, el amor.

En los fracasos amorosos, no existen buenos y malos. Cada amante busca el amor por razones distintas a su pareja, existiendo un universo de deseo común que los une, aunque sea transitoriamente. Nuestros actos tienen consecuencias en el amor, porque en esos actos se juega la posibilidad de sostener o dejar caer el frágil encuentro amoroso. Al separarse, el silencio es mortífero y citando a Freud, podemos decir que no hay mejor remedio para el corazón que unas cuantas palabras amables. **El amor después del amor**, se embarca a tientas en esta aventura.

¿Cuánto de época hay en esta historia de amor?. ¿Es posible deconstruir el amor romántico o debemos renunciar al amor tal como lo conocemos?. ¿Podemos en una película aventurar algún camino a esta encrucijada? O quizás ¿solo podemos formular un discurso sensible sobre la experiencia humana del amor?.

Más allá de la realidad

El cine es, en la teoría estructuralista un aparato ideológico del estado. Para Althusser L. (1970) la ideología es “*una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia*”. Una representación que no es solo imaginaria, sino que se trata de actos que se insertan en prácticas que producen y reproducen la cultura dominante.

Mis padres recuerdan y al recordar vuelven a pasar por el corazón, sus alegrías y tristezas. **El amor después del amor** es un relato coral, en que padre y madre son los protagonistas de la historia, interpelados por este realizador, que es su hijo.

Parafraseando a María Iribarne (Sábato E. “El túnel”), que decía “La vida es el arte de construir hermosos recuerdos”. Diremos que el amor es el arte de construir hermosos recuerdos y en ese empeño muchas veces triunfa el olvido.

En otra dimensión, en sus fantasías, los amantes introducen el mito de la media naranja, de la completud por otro, el “me haces falta”, que se juega en la radical alteridad del otro amado.

Jorge Alemán (2018), un reconocido teórico del psicoanálisis, nos dice:

“Ese lugar vacío, está destinado a ser colmado por aquellos significantes que lo representan, identifican, o lo fijan a determinados ideales o mandatos, según las distintas operaciones. A su vez, ese sujeto sin sustancia, vacío en su esencia, es también convocado a imaginar una posible ‘completud’ a través de distintas estrategias fantasmáticas que tienen como propósito más determinante velar ese vacío estructural”.

Mis padres relatan su historia, recuerdan, sin embargo lo que vemos en **El amor después del amor** no es la realidad de lo que ellos vivieron. Es apenas un fragmento, esqirla, una elección de lo que los protagonistas quieren contar y cómo lo quieren contar, sus selecciones conscientes e inconscientes. Pasadas por el cedazo del rodaje y la selección de montaje del realizador.

Sostengo la radical diferencia entre representación y realidad. Al mismo tiempo, que postulo que todo decir del ser humano, tiene una estructura ficcional.

Existen una serie de oposiciones arbitrarias, para diferenciar la realidad de la ficción. Objetivo/subjetivo, verdadero/falso, verdad/mentira e incluso desde el positivismo científico se opone la evidencia a las ciencias humanas o sociales, que se basan en conjeturas e interpretación.

El término realidad viene de *realitas* que remite a cosa, mientras que ficción nos remite a la mimesis aristotélica, que consiste en representar las cosas de acuerdo a un principio de verosimilitud. De lo que se desprende que existen cosas, materialidades, productos, como la tecnología por ejemplo y que están en la realidad. Pero un mínimo rigor intelectual, nos obliga a precisar que esos productos no son los que un realizador o un espectador designa como la realidad que se muestra en un documental.

Tampoco la realidad designa lo real, que es aquello que está detrás de la realidad y que es irrepresentable, inefable; como la angustia, el miedo o las fobias, que buscan desesperadamente representación para sostener al sujeto. Un ejemplo que viene al caso, es lo que alguna vez ocurría en las proyecciones de cine de bajo presupuesto, donde en el medio de la exhibición de una película se rompía el telón o se quemaba, develando que eso que veíamos en pantalla no era la realidad.

El teórico Saer J., intuye el carácter ficcional de toda representación de realidad y señala:

El rechazo escrupuloso de todo elemento ficticio no es un criterio de verdad. Puesto que el concepto mismo de verdad es incierto y su definición integra elementos dispares y aun contradictorios, es la verdad como objetivo unívoco del texto y no solamente la presencia de elementos ficticios lo que merece, cuando se trata del género biográfico o autobiográfico, una discusión minuciosa. Lo mismo podemos decir del género, tan de moda en la actualidad, llamado, con certidumbre excesiva, non-fiction: su especificidad se basa en la exclusión de todo rastro ficticio, pero esa exclusión no es de por sí garantía de veracidad. Aun cuando la intención de veracidad sea sincera y los hechos narrados rigurosamente exactos -lo que no siempre es así- sigue existiendo el obstáculo de la autenticidad de las fuentes, de los criterios interpretativos y de las turbulencias de sentido propios a toda construcción verbal. Estas dificultades, familiares en lógica y ampliamente debatidas en el campo de las ciencias humanas, no parecen preocupar a los practicantes felices de la non-fiction (Saer J. J. 1997, p. 10).

La creencia de que la realidad puede ser representada, es una concepción que deriva de la ilustración y constituye uno de los pilares de la modernidad. La credibilidad estructural de lo moderno, sentado en la imagen, luego cae. Y con ello desaparecen los fundamentos esencialistas. El cine es un medio que vino a liberar a las imágenes de su pura carga funcional. Y entonces una forma de ver la modernidad, en todo sentido, se rompe y el cine viene a cambiar la mirada de la imagen, la perspectiva del sujeto. La imagen es pura metáfora, cita, medio, nos recuerda la ausencia de aquello que cita. Desde el punto de vista audiovisual, no existe mayor diferencia entre narrar en documental y narrar ficción. El rey está desnudo y se pasea orgulloso ante nuestras narices.

Desde el punto de vista de lo que se exhibe, como sabemos, siempre es un recorte de realidad, una decisión de autor o del montaje, el ángulo de cámara, la distancia focal, el color, filmar de día o noche, campo o ciudad, partes de entrevista o narración.

Desde el punto de vista de lo que vemos, no es el ojo el que ve, sino que el ojo humano es un medio para llevar unas imágenes o discursos al cerebro, que ese ser humano comprenderá según sus propias representaciones, biografía, sensaciones del momento y cuestiones inconscientes, que emergen a partir de lo que el cerebro está procesando.

Los discursos no son la realidad, sino enunciados escritos, hablados o filmados, que se articulan lógicamente y secuencialmente, con la finalidad de producir un sentido determinado o abrir muchos sentidos.

El audiovisual entonces, al tratarse de un relato, comparte la materia prima de que está hecha toda ficción, esto es, una armazón simbólica imaginaria que transmita uno o más sentidos. Pero vamos más allá, porque tratándose del decir del ser humano, nos encontramos de lleno en el campo del lenguaje. Para el psicoanalista Jacques Lacan “[...] una estructura de ficción [...] es propiamente la esencia misma del lenguaje [...]” Lacan, J. (1971/2009). Y esto es así, porque el lenguaje es un sistema de representación a través de significantes, de signos que nos permiten encontrar significados. El significante, es por esencia polisémico e interpretable, por ello es que decimos que todo discurso hablado tiene estructura de ficción. Pero que el lenguaje tenga estructura de ficción, no quiere decir que lo que se dice sea una mentira o un engaño. Para el hablante es puro efecto de verdad.

Efecto de la reflexión anterior, es que **El amor después del amor** no tiene el punto de vista del padre o el punto de vista de la madre, sino que es un lugar donde circulan los relatos ficcionales del padre, la madre y este hijo realizador, dejando el espacio a que cada espectador viva su propia película, haga sus reflexiones, juegue sus propias identificaciones, gatille su propia novela familiar, a partir de sus experiencias en el amor.

Modos de representación y referencias

El amor después del amor privilegia la modalidad de representación interactiva. La película se filma en las respectivas casas de los personajes, buscando retratar ese espacio íntimo en que cada uno vivencia sus emociones. Se busca introducir al espectador en ese espacio, develando en las elecciones estéticas de los personajes, el abismo que los separa y que los une.

Se trata de una película donde el relato-recuerdo de los protagonistas es fundamental. Estos, son registrados en pseudo-monólogos y conversaciones. Las emociones de estos personajes, se retratan en sus rostros, en las inflexiones de su voz, en acciones, en la elección de sus casas y sus objetos.

Este realizador, aparece en la película sólo de una manera enunciativa, a través de algunas preguntas que se escuchan en la escena, buscando cuidar el espacio narrativo, como un lugar donde los protagonistas son mis padres y mi rol de realizador es guiarlos en este viaje narrativo.

Se privilegian primeros planos y algunos planos medios, para transmitir cercanía con los personajes y la historia. El diseño sonoro, incorpora canciones de época que identifican a los personajes y dan profundidad a su caracterización. Además, se compuso música original que intensifica ciertos momentos emotivos. Y sonido ambiente que da ritmo y verosimilitud al relato.

El amor después del amor, se inscribe en la novela rosa, el drama amoroso, como se contaba en las revistas de la época de mis padres; *Corin Tellado*, *Cine Amor*. Luego en las teleseries mexicanas y venezolanas y al final en nuestras propias producciones nacionales. Otro tanto, se puede decir del cine romántico de ficción: alemán, americano, francés, italiano, latinoamericano. En todos estos formatos, se cuentan historias de amores intensos, donde los personajes suben hasta lo más alto, para luego hacer grandes sacrificios, caer al vacío y terminar sus días en soledad. En cine ficción, estoy pensando en la película alemana “*El ángel azul*” (1930), la estadounidense “*Si la cosa funciona*” (2009), la francesa “*Un bello sol interior*” (2017), la italiana “*Matrimonio a la italiana*” (1964), las chilenas “*Gloria*” (2013) y “*Sexo con Amor*” (2003). En materia de documentales me inspiré principalmente en “*Las flores de mi familia*” (2012) y la serie “*Una de amor*” (2015):

Epílogo

El amor después del amor, surgió desde la conexión inconsciente entre la experiencia de haber vivido el fracaso amoroso de mis padres en primera fila y la necesidad de transitar un duelo amoroso personal. El psicoanálisis personal, me llevó a la reflexión sobre las transmisiones paternas y maternas, las identificaciones, las defensas, los miedos, los deseos, los anhelos, el goce de una determinada posición en el amor. Y en ese proceso, se presentó el viaje filmico como una oportunidad única de visitar ese espacio tan fundamental para el ser humano, que es el diálogo con los seres que cumplieron funciones afectivas primordiales en tu construcción como sujeto.

Mi madre cuenta en la película, que cuando se separaron, ella marcó todos los muebles de la casa con “*Ana e hijo*”, porque temía que Hernán quisiera llevarse las cosas y quería que si se las llevaba todos supieran que esas cosas eran de ella y su hijo (yo). Se escucha una música incidental y vemos en cámara lenta, como Ana abre la puerta de un mueble, donde se lee de su puño y letra “*Ana e hijo*”.

Entonces, en los muebles de la casa, mi madre inscribió esa alianza que construyó conmigo, para sostener su vida –y la mía- al separarse de mi padre. Una inscripción que tuvo sus ritos en el plano simbólico y de instalación en una sociedad machista y que condenaba a las mujeres separadas.

Esta alianza Ana e hijo, tuvo consecuencias desastrosas en la relación e identificación con mi padre, con todos los efectos subjetivos que ello puede acarrear. Y no fue, sino con el paso de los años que logré construir una relación “de hombre a hombre”, con mi padre.

Esta nueva relación con mi padre, se refleja en algunos pasajes de **El amor después del amor**, donde por primera vez él me cuenta ante sus secretos más íntimos, a sabiendas que no lo voy a juzgar, ni voy a escuchar sus historias, desde el lugar de sufrimiento de mi madre.

Mi madre, por su parte, me cuenta su versión, que es la misma que me contó durante muchos años. Y sabe que en esa posición estuve con ella, por lo que su relato resulta fluido y sin temor a ningún cuestionamiento.

Enfrentados en sus versiones, tomé la decisión de ponerlos a dialogar en el montaje. En una especie de danza o trance, en que reviví las discusiones que presencié de hijo. Busqué poner en escena, los rostros, las emociones que yo sentí cuando era niño y adolescente. Mi padre con su cara de “yo no fui” y mi madre con su cara de “no te creo nada”. De transmitir el orden externo y minimalismo de mi madre, el desorden y barroquismo de mi padre. Sus ambientes, sus aromas, sus objetos, sus muebles, sus espacios cotidianos. En el sonido, busqué que este acompañe el relato, con unos pick de música que ellos aman, cantan y bailan.

De alguna forma, intenté retratar el universo que me abrazó en mi infancia y que me fracturó con la separación. Sabiendo que, como decía Cortázar (“Mudanza”), “es solamente un pedacito de suela del zapato de un niño cósmico, que juega en su jardín estrellado”.

A Hernán y Ana.....

Alemán, J. (2019) Capitalismo, crimen perfecto o emancipación p. 93. NED Ediciones. España.

Althusser L. (1970) Ideología y aparatos ideológicos del estado. Freud y Lacan P. 43. Editorial Nueva Visión, 1ª Edición, 2003, Buenos Aires, Argentina.

Lacan, J. (1971/2009). El Seminario, Libro 18. Buenos Aires: Paidós. p. 123.

Miller, J. (2008) El amor en las psicosis. Buenos Aires: Paidós.

Olavarría J. (2017) Sobre hombres y masculinidades. "Ponerse los pantalones". 1ª edición, 2017. Dirección de Investigación y Postgrados Universidad de Academia de Humanismo Cristiano. Disponible en PDF en <file:///C:/Users/IdeaPad%20i5/Dropbox/Magister%20Cine/Sobre-hombres-y-masculinidades.-Ponerse-los-pantalones.pdf>

INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	Hernán Herrera
Título del proyecto	"El Amor después del Amor"
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	Pamela Pequeño de la Torre
Evaluación	6.8

"El Amor después del Amor" es un documental que explora performativamente en las memorias y los hechos que llevaron a la madre y al padre del realizador a romper su relación de pareja. Lo realiza introduciéndose en las subjetividades de ambos mediante conversaciones en las que el realizador está situado la mayoría del tiempo, fuera del campo visual. Sin embargo, su presencia se evidencia a lo largo del metraje debido al diálogo que produce y reproduce de forma continua y que opera como una suerte de dispositivo narrativo de la obra.

El autor disecciona un evento aparentemente habitual como es la separación. La que, sin embargo, es portadora a modo de potente subtexto, de una información relevante y sensible en la exposición de los roles de género, las consecuencias de aquellos en las relaciones amoroso afectivas y la predominancia del patriarcado en la relación hombre-mujer. De esta misma forma, el autor enuncia sutilmente las posibles afecciones que los hechos aportan a su propia subjetividad y en la construcción del masculino, como evidencia la pregunta que hace a su padre al final del documental.

En el registro se subraya como elemento relevante, la presencia de los objetos que integran los hogares de ambos progenitores. Testigos inanimados de las existencias separadas y solitarias de la madre y el padre, las cosas toman vida mucho más allá de su papel de adornos, siendo los colores, estéticas y estado de conservación, claves en la construcción del universo de ambos protagonistas, marcando sus diferencias, subrayando roles. Así mismo, ofician como fragmentos, exponiendo las fracturas y espacios vacíos que dejó un amor que no terminó bien.

La presente obra recurre a elementos narrativos y formales sencillos, cotidianos, como la conversación, los objetos, fotografías, música y también, a las preguntas necesarias que muchas veces no se formulan. A través de aquellos, logra penetrar en capas profundas, tensionando la concepción del amor romántico y las relaciones en torno a los patrones de género, al mismo tiempo que construye desde el presente, una genealogía del amor y desamor. Alcanzando así un relato y una estructura dramática coherente, fluida, performativa, a la vez que fragmentada como son los recuerdos que pone en escena.

El autor desde el fuera de campo por el que (bien) opta, evidencia su participación involuntaria en este triángulo relacional, abriendo el camino a nuevas preguntas que abre al finalizar de la obra, lo que aporta interés y nuevas capas de sentido.

La construcción formal y estética es coherente al relato familiar e íntimo mediante la posición cercana de la cámara, de una imagen que cita al registro casero y una fotografía que subraya una paleta de colores diferenciados para cada personaje. Consolida de este modo un tratamiento que revela proximidad, brinda texturas y es casi siempre asertivo en la representación y superposición de ambos monólogos.

El autor consigue sumarnos al relato íntimo y puertas adentro de dos adultos mayores que comparten su vida y el fracaso de su relación; cuyas representaciones además, son una contundente evidencia del tiempo, los sucesos y las vidas. Los temas de tango y la canción "Baño de luna en el Mar" de Cecilia, son muy acertados como banda sonora, aportando a la performatividad del documental. En mi opinión, la música incidental no enriquece el relato siendo prescindible.

Nombre profesor: Pamela Pequeño de la Torre

Firma:

Fecha: 16 de Diciembre de 2019

INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	Hernán Herrera
Título del proyecto	El amor después del amor
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	Alejandra Carmona Cannobbio
Evaluación	7,0

“El amor después del amor” es el retrato intimista de los padres del autor que se separaron y no han vuelto a hablar desde entonces. Al estilo de álbum familiar Hernán va recorriendo las distintas etapas de la historia de amor y desamor de sus padres, logrando contar una historia universal de fidelidades e infidelidades, ilusiones y desencantos.

Con humor y toques de nostalgia nos introduce en el mundo afectivo de sus padres, observando con detalle el entorno de los espacios que habitan, donde contrasta el mundo más oscuro y caótico del padre, con el entorno claro y ordenado de la madre. Mediante el uso de una fotografía intimista y muchos planos detalles, logra el efecto de transportarnos hacia estos espacios cotidianos que van dando cuenta del interior de cada uno de los personajes.

Dos miradas sobre la realidad que se contraponen, cada cual construye el frágil tejido de la verdad, entre recuerdos y evocaciones del pasado.

Hernán logra sostener el equilibrio precario entre autor e hijo y hace de puente de enlace entre las miradas opuestas de sus padres, sorprendiéndonos con un relato sencillo y profundo que habla de los temas universales que nos tocan a todos, en mayor o menor grado: el amor de pareja-la familia-la existencia y ante todo la soledad, cuando el amor nos abandona.

El uso de la música de tangos es apropiado para la temática, que se ve enriquecido por el trabajo de ambientes sonoros en fuera de campo.

El trabajo de montaje es limpio y logra un ritmo apropiado.

Dos grandes testimonios que nos dan mucho que pensar, en torno a existenciales temáticas, al final una pregunta abierta, que el espectador se llevará para su casa.

Califico esta obra con un 7,0 por todo lo anterior.

Nombre profesor: Alejandra Carmona Cannobbio

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'A. Carmona', with a long horizontal stroke extending to the right.

Firma:

Fecha: 4.12.19

INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	Hernán Herrera
Título del proyecto	“El amor después del amor”
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	Catalina Donoso Pinto
Evaluación	6.4

A partir de la experiencia de separación de sus padres, la obra de título de Hernán Herrera construye una reflexión audiovisual en torno a modelos de relación de pareja que han sido puestos en cuestión radicalmente en los últimos años en nuestro país y en el mundo, desde la perspectiva feminista. En ese sentido, aparece como un material valioso para revisar las concepciones del amor y la preeminencia de la familia nuclear como estructura básica de lo social que han dominado nuestra cultura. Sin embargo, en mi opinión se desaprovecha la oportunidad de actualizar de manera aún más explícita las fisuras de ese discurso dominante y por momentos, ante la sólida construcción del personaje del padre, se vuelve algo ambigua la posición de la película. Sobre todo teniendo en cuenta el plano final y la interpelación directa al personaje en ese momento.

Valoro el trabajo de exploración de los espacios (y reconozco los cambios en el documental a fin de enfatizar este aspecto después de los comentarios recibidos en el visionado anterior, aunque habría que revisar técnicamente el salto entre el testimonio del padre y la cámara que recorre su casa, ya que quedó algo abrupto), en diálogo con las imágenes y testimonios de los personajes. Los objetos y lugares que habitan apelan al espectador/a desde una posición sugerente y abierta, que complejiza las historias y enriquece las declaraciones (que a veces por autoconscientes se niegan a abandonar los lugares conocidos y cómodos).

Sugeriría repensar el título del documental. Me parece que este trabajo indaga en un tipo de amor hoy en tela de juicio, que nos habla también de una época y una cultura que lo han avalado (como las canciones románticas, por ejemplo). En ese sentido, el amor después del amor, título de una conocida canción popular, llama a equívoco, por no pertenecer ni a la época ni al discurso amoroso que compartieron (problemáticamente) sus padres. Esto me parece importante sobre todo en cuanto la cultura musical y las canciones como sonido de fondo de las vidas de sus padres –hasta el presente– es un elemento significativo dentro del documental.

Nombre profesor: Catalina Donoso Pinto
Firma:

CAL - 11

Fecha: 16 de diciembre de 2019